



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

Facultad de Psicología

GRADO EN PSICOLOGÍA

TRABAJO FIN DE GRADO

**INFLUENCIA DE FACTORES
PSICOSOCIALES EN LA
SEXUALIDAD FEMENINA:**

**UNA MIRADA
INTERGENERACIONAL**

Presentado por:

D^a. Danna Galván Hernández

Tutor:

Dra. María del Carmen Herrera Enríquez

Resumen

La sexualidad femenina en la vejez es tabú en la sociedad, lo que influye en su vivencia. El objetivo de esta investigación es ahondar en esta área desde una perspectiva psicosocial, acercándonos las variables que condicionan la experiencia de la sexualidad femenina según la generación de pertenencia. Así, se aplican el CENVE, una adaptación de la escala de Leach et al. (2008) y el ISS, también se evalúa la religiosidad, importancia del sexo y actividad sexual. Los principales resultados señalan que existen diferencias significativas entre mujeres jóvenes y mujeres mayores en cuanto a la insatisfacción sexual, importancia del sexo, actividad sexual y religiosidad. Se observaron correlaciones significativas negativas entre el feminismo con el edadismo y la religiosidad, y de la insatisfacción con la importancia del sexo y actividad sexual. Asimismo, se relacionan positivamente la importancia del sexo con el feminismo y con la actividad sexual, y la religiosidad con el edadismo. Esta investigación permite un acercamiento a las variables psicosociales de interés (y la relación entre ellas) en la comprensión de la sexualidad femenina.

Palabras Clave: *edadismo, género, sexismo, sexualidad, vejez*

Introducción

La vejez es una etapa bien conocida por todas, ansiada a la par que temida. Dado que es ineludible, cabría esperar que se haya investigado ampliamente sobre ella, sin embargo, la vivencia de la sexualidad sigue siendo un fenómeno repleto de preguntas sin resolver. La falta de investigaciones se debe en parte a que vivimos en una sociedad plagada de edadismo; término acuñado por Butler en 1969 que se refiere a la discriminación en base a la edad. Los estereotipos asociados a este, como el de que las personas mayores son seres asexuales y no tienen (ni deben tener) deseos sexuales, han sesgado su investigación durante mucho tiempo (Hall, Selby & Vanclay, 1982; citado de Gewirtz-Meydan, Even-Zohar & Werner, 2018).

Las evidencias van en contra de esta creencia generalizada, puesto que señalan que las personas mayores se mantienen activas sexualmente a los 70, 80 e incluso más años (DeLamater, 2012; Heywood et al., 2018; Lindau, Schumm, Laumma, Levinson & O'Muirheartaigh, 2007; citado de Štulhofer, Hinchliff, Jurin, Carvalheira & Træen, 2019). De la misma manera, se ha demostrado que la actividad sexual y la intimidad son

relevantes en la calidad de vida de las personas mayores (Lee, Vanhoutte, Nazroo, & Pendleton, 2016; Lindau & Gavrilova, 2010; citado de Štulhofer, et al., 2019).

A pesar de que el número de investigaciones con respecto a la sexualidad en la vejez han aumentado en los últimos años, y esto ha permitido contradecir el estereotipo de la asexualidad en la vejez; indirectamente han reforzado ideas estrictas y misóginas sobre lo que es el comportamiento sexual aceptable (Montemurro & Siefken, 2014; citado de Thorpe, 2019). Otro problema de la investigación hasta el momento es que no contemplan las diferencias intergeneracionales. Como se observa en el estudio de Hinchliff y Gott (2008), hay claras diferencias en la importancia de la sexualidad dependiendo de la generación a la que pertenezcan las personas, siendo las personas más jóvenes las que lo consideran un factor más central en su vida (Thorpe, 2019). Esto señala la necesidad de tener una perspectiva de análisis de ciclo vital apuntando a las diferencias intergeneracionales que puede haber entre las personas de distintas edades y qué factores llevan a percibir la sexualidad de la manera en la que se concibe (Holstein, 2015; citado de Jen, 2017).

Tradicionalmente, los estudios sobre la sexualidad en la vejez se han abordado desde una perspectiva negativa, centrada en las disfunciones asociadas a esta etapa. A pesar de esto, estudios como el de Træen, et al. (2017) avalan que los problemas de salud sexuales (generales y específicos) no impiden que las personas mayores estén satisfechas con su vida sexual (Štulhofer, Jurin, Graham, Enzlin, & Træen, 2019). Por ende, la salud sexual no solo está influida por factores biológicos, sino también por factores sociales, mentales y emocionales que afectan a su expresión (World Association for Sexual Health, 2014; World Health Organization, 2006). Así, la sexualidad quedaría sujeta a cambios generacionales e influencias culturales. La conceptualizamos como “un conjunto de patrones complejos que emergen, que cambian, se estabilizan y reestabilizan con el paso del tiempo” (Tª de la Sexualidad Dinámica de Diamond, 2012; Jen, 2017, p. 4).

Resulta importante el concepto de bienestar sexual, ya que si las personas mayores consideran la sexualidad algo importante en sus vidas, se convertirá en un predictor clave de su envejecimiento exitoso (Buczak-Stec, König & Hajek, 2019). Bowling y Dieppe (2005) proponen que el bienestar sexual forma parte del bienestar subjetivo (Modelo de Envejecimiento Exitoso de Rowe y Kahn, 1997). Esta relación entre el bienestar sexual y el envejecimiento exitoso se comprobó en el Estudio Longitudinal Inglés del

Envejecimiento (ELSA). En él se observó que las personas con mayores puntuaciones en bienestar sexual también tenían un mayor deseo, más actividad sexual y menores disfunciones sexuales (Štulhofer et al. 2019). También se confirmó en el estudio longitudinal de Buczak-Stec et al. (2019), que encontró una consistente relación entre satisfacción sexual y vital, independientemente del grupo de edad (40-50 años y +60, sin diferencias por género). Esto implicaría que la concepción social de la sexualidad en la vejez prive a muchas personas de aumentar su capacidad de envejecimiento exitoso.

Si bien las personas jóvenes piensan que todos los mayores se parecen entre sí, envejecer no es una experiencia homogénea para hombres y mujeres (Calasanti & Slevin, 2001; citado en McHugh & Interligi, 2015). Los estereotipos edadistas afectan especialmente a las mujeres, siendo juzgadas más duramente cuando expresan su sexualidad (Sinković & Towler, 2019), apareciendo en la tercera edad la intersección entre edadismo y sexismo. Envejecer amenaza la percepción de las mujeres mayores para sentirse “mujeres” y sexualmente deseables debido a los cambios físicos de la edad. Este fenómeno está ampliamente demostrado en países occidentales, en los que la “feminidad” comprende la jovialidad junto con el cuidado de la imagen y la belleza (Chrisler, 2011; Clarke, 2011; citado de McHugh et al. 2015).

La sexualidad femenina es observada bajo un prisma rígido, heteronormativo y limitante, quedando sujeta a múltiples normas contradictorias entre sí. En el caso de que las mujeres mayores no tengan deseo sexual, se considerará que tienen algún tipo de disfunción sexual, mientras que, si lo mantienen, se les ridiculizará denominándolas como “cougars” (en español, “mujeres puma”, depredadores a la caza de una pareja sexual más joven que ellas) o “sexy oldie”. Estas últimas denominaciones crean nuevas barreras y estándares que excluyen a aquellas mujeres cuya imagen, capacidad física o acceso a parejas sexuales no entran dentro de esos cánones (McHugh et al. 2015; Sinković et al. 2019). Inclusive, las mujeres cuyas experiencias sexuales no entran dentro de dichos estereotipos contemplan su sexualidad bajo esos rígidos estándares que las violentan, tanto si expresan su sexualidad como si no (Thorpe, 2019).

Ahora bien, entre esa inflexibilidad al concebir la sexualidad y las mujeres existen factores amortiguadores, como es la cercanía a movimientos sociales. Rowntree (2014) señala que la manera de relacionarse con el sexo puede haberse visto influenciada en las mujeres nacidas entre los años 1946 y 1965 por el apogeo vivenciado de movimientos

sociales como es el LGBTIQ+ que abogan por las libertades individuales (Thorpe, 2019). De hecho, las mujeres que generacionalmente han estado más influidas por el *movimiento feminista* tienden a tomar un rol más activo en torno a los estereotipos sociales, rompiendo los márgenes del edadismo y apostando por una mayor liberación sexual (Fileborn et al. 2015; Rowntree, 2014; citado de Sinković et al., 2019).

Asimismo, puede resultar esclarecedor investigar otros factores ideológicos, como es la *religiosidad*, dado que estudios previos encuentran una relación consistente entre ella y actitudes más restrictivas en torno a la sexualidad en la vejez, del mismo modo que se encuentra relación entre ideas más conservadoras de la sexualidad y *estereotipos edadistas* (Allen et. al, 2009; Di Napoli, Breland & Allen, 2012; Mahieu et al., 2016; citado de Gewirtz-Meydan et al., 2018).

Además de los factores psicosociales mencionados, la literatura muestra que es relevante analizar otros factores con respecto a la vivencia de la sexualidad. Entre ellos está la *satisfacción sexual*, que se mantiene relativamente alta a pesar de que haya cambios en la actividad sexual y disminuya la motivación por tener sexo con la edad (Hinchliff & Gott, 2004; citado de Štulhofer et al. 2019). Es más, la sexualidad en la vejez se relaciona con una mejor calidad sexual por caracterizarse por menores responsabilidades familiares, mayor autoconfianza y una actitud más relajada con respecto al sexo. También es relevante la *importancia del sexo*, porque la disminución de la actividad sexual con en la vejez no implica la disminución del interés por el sexo (Gott & Hinchliff, 2003; Kleinplatz, Ménard, Paradis, Campbell & Dagleish, 2013; citado de Sinković et al., 2019).

Por su parte, la *actividad sexual* está íntimamente relacionada con los *motivos* por los que se practica o no. Según la revisión sistemática de Sinković et al. (2019) el principal motivo por el que las mujeres mayores no mantienen relaciones sexuales es debido a la ausencia de pareja sexual o los problemas de salud de su pareja sexual actual, con lo que el poder practicar sexo se vería limitado por la accesibilidad parejas sexuales. Por ende, es relevante observar las circunstancias diferenciales que pueden afectar a que las mujeres decidan mantener o no relaciones sexuales (Thorpe, 2019).

El objetivo del estudio sería analizar cómo influyen las diferencias intergeneracionales en la vivencia de la sexualidad femenina. Del mismo modo, se busca poner de relieve cómo las variables psicosociales mencionadas anteriormente moderan

dicha relación, en pro de una perspectiva de la sexualidad femenina en la vejez más amplia, flexible y respetuosa.

Hipótesis

A continuación, las hipótesis derivadas del objetivo del presente estudio:

H1: El grupo de menor edad (45 a 59 años) tendrá mayores puntuaciones medias en actividad sexual e importancia del sexo, y menores puntuaciones medias en insatisfacción sexual que el otro grupo.

H2: El grupo de mayor edad (60 años y más) tendrá mayores puntuaciones medias en edadismo y religiosidad que el otro, y menores puntuaciones medias en identidad feminista que el otro grupo.

H3: Existirá una relación significativa positiva entre importancia del sexo, actividad sexual y feminismo. Estas variables se relacionarán negativamente de forma significativa con los prejuicios edadistas, la religiosidad y la insatisfacción sexual.

Método

Participantes

Participaron en el estudio 289 mujeres, divididas en dos grupos de edad: de 45 a 59 años (70,2%) y 60 y más años (29,8%). El 95,8% de las participantes se declaraba heterosexual, el 2,8% homosexual, y el 1,4% bisexual. De la muestra, el 48,4% estaban casadas, el 21,8% en relaciones sentimentales formales, el 11,4% solteras, el 8% divorciadas, 5,5% en relaciones informales, y el 4,8% viudas.

Instrumentos

Se emplearon los siguientes instrumentos de medida:

- 1) Cuestionario de Estereotipos Negativos hacia la Vejez (CENVE) de Blanca, Sánchez, y Trianes (2005) para medir el *edadismo*, el cual cuenta con 15 ítems con respuesta tipo Likert (1-Muy en desacuerdo, 4- Muy de acuerdo), con un alfa de ,815.
- 2) *Religiosidad* a través del Ítem “Me considero una persona religiosa” cuyo formato de respuesta fue una escala de Likert de 7 puntos (1-Totalmente en desacuerdo, 7-Totalmente de acuerdo).

- 3) Adaptación de la escala de Leach et al. (2008) para medir la *identificación con el feminismo* a través de 6 ítems, con un formato de respuesta en escala de Likert de 7 puntos (1-Totalmente en desacuerdo, 7-Totalmente de acuerdo), empleando las subdimensiones de solidaridad y centralidad. Tiene un alfa de ,949.
- 4) *Importancia del sexo* a través del ítem “La actividad sexual es muy importante para mí” con un formato de respuesta en escala de Likert de 7 puntos (1-Totalmente en desacuerdo, 7-Totalmente de acuerdo).
- 5) Ítem “Me considero una persona sexualmente activa (con otras personas o conmigo misma)”, para medir la *actividad sexual*, cuyo formato de respuesta fue una escala de Likert de 7 puntos (1-Totalmente en desacuerdo, 7-Totalmente de acuerdo).
- 6) Ítem “Describa de forma breve los motivos por los que decide o no mantenerse activa sexualmente” para medir los *motivos de la actividad sexual*, con formato de respuesta abierta. Estos motivos se clasificarán posteriormente en dos categorías: motivos para mantener relaciones sexuales y motivos para no mantener relaciones sexuales. Las subcategorías de estos se crearán a partir de las respuestas de las participantes.
- 7) Índice de Satisfacción Sexual (ISS; Hudson et al., 1981; versión adaptada al español por Crooks y Baur; 2000) para medir la *insatisfacción sexual* a través de 25 ítems. Su formato de respuesta es una escala de Likert de 5 puntos (1-Rara vez o nunca, 5-Siempre o todo el tiempo) con un alfa de ,913.

Por último, se recogieron datos sociodemográficos referentes a su edad, estado sentimental y orientación sexual.

Procedimiento y Diseño

Se trata de un diseño cuasi-experimental univariable en el que se manipuló la variable V.I. “Grupo de edad”, con dos niveles: *edades comprendidas de 45 a 59 años, y 60 años y más*. Se controla el estado sentimental de las participantes y su orientación sexual, y se miden 7 variables dependientes: edadismo, religiosidad, actividad sexual, importancia del sexo, motivos de la actividad sexual, satisfacción sexual, e identidad feminista.

Para la captación de la muestra se empleó el muestreo incidental pidiéndole a las participantes que compartiesen el cuestionario con otras mujeres, especialmente si eran del grupo de mayor edad.

Resultados

Se analizó la relación de las diferentes V.D. con la V.I. Grupos de edad (45 a 59 años, 60 años y más) para verificar las hipótesis H1 y H2 mediante la prueba t de student para muestras independientes. Así, se puede observar en la tabla 1 que se encontraron diferencias significativas en insatisfacción sexual, siendo mayor la media del grupo de 60 años y más ($M=2,35$; $DT=0,81$) que la del grupo de 45 a 59 años ($M=2,10$; $DT=0,63$). En cuanto a la importancia del sexo, es menor la media del grupo de 60 años y más ($M=4,27$; $DT=1,88$) de forma significativa que la del grupo de 45 a 59 años ($M=5,00$; $DT=1,56$). También se encontraron diferencias significativas en cuanto a actividad sexual, siendo la media menor en el grupo de 60 años y más ($M=4,26$; $DT=2,08$) frente a la del grupo de 45 a 59 años ($M=4,92$; $DT=1,72$). Asimismo, hay diferencias significativas en relación con la religiosidad, el grupo de mayor edad obtiene mayores puntuaciones medias ($M=4,15$; $DT=2,11$) que el grupo más joven ($M=3,03$; $DT=1,95$). No hay diferencias estadísticamente significativas en el resto de las variables.

Tabla 1

Comparación de medias mediante la prueba t de student para muestras independientes

Variables	45 a 59 años	60 años y más	T	P
	M (DT)	M (DT)		
Insatisfacción sexual	2,10 (0,63)	2,35 (0,81)	-2,76	0,006
Identidad feminista	4,36 (2,18)	4,33 (1,85)	0,13	0,897
Edadismo	2,10 (0,52)	2,23 (0,71)	-1,672	0,096
Importancia del sexo	5,00 (1,56)	4,27 (1,88)	3,412	0,001
Actividad sexual	4,92 (1,72)	4,26 (2,08)	2,791	0,006
Religiosidad	3,03 (1,95)	4,15 (2,11)	-4,340	0,000

Con el objetivo de verificar las hipótesis H3, se realizó un análisis correlacional entre las distintas variables dependientes (recogidos en la tabla 2).

Tabla 2

Análisis correlacional de las variables dependientes

Variables	Insatisfacción sexual	Identidad feminista	Edadismo	Importancia del sexo	Actividad sexual	Religiosidad
Insatisfacción sexual	1	-,001	,094	-,342**	-,457**	,049
Identidad feminista		1	-,164**	,179**	,103	-,123*
Edadismo			1	-,067	-,069	,303**
Importancia del sexo				1	,758**	-,113
Actividad sexual					1	-,111
Religiosidad						1

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Como se puede ver en la tabla 3, el feminismo se correlaciona negativamente con el edadismo ($r=-.16$) y la religiosidad ($r=-.123$), a la vez que se encontró su relación positiva con la importancia del sexo ($r=.17$). Por otro lado, se halló que la variable edadismo se relaciona positivamente con la religiosidad ($r=.30$).

Analizando las medidas más íntimamente relacionadas con el plano sexual, se encontró que la insatisfacción sexual se relacionaba negativamente con la importancia del sexo ($r=-.34$) y la actividad sexual ($r=-.45$), así como estas dos últimas se relacionaban positivamente entre sí ($r=.75$).

Por último, se realizó un análisis de frecuencias de las motivaciones que las participaban para decidir mantener (o no mantener) relaciones sexuales con fines exploratorios, que podemos ver en la tabla 3.

Tabla 3

Análisis de frecuencias por grupo de edad de las motivaciones para mantener (o no) relaciones sexuales

Variables	45 a 59 años	60 años y más
	%	%
Salud	22,2	25

Motivaciones para mantener relaciones sexuales	Búsqueda de placer	60,6	28,1
	Ver el sexo como parte de la vida	11,1	28,1
	Otros	6,1	18,8
Motivaciones para no mantener relaciones sexuales	Enfermedad	13	6,7
	Falta de apetito sexual	52,2	53,3
	Ausencia de pareja/Problemas de pareja	28,3	16,7
	Otros	6,7	23,3

En el análisis de las frecuencias de los motivos para mantener relaciones sexuales, se observa que el principal motivos en el grupo de 45 a 59 años es la búsqueda de placer (60,6%) seguido de la preservación de la salud (22,2%), mientras que en el grupo de 60 años y más están más diversificados, siendo los primeros motivos la búsqueda de placer (28,1%) y el ver el sexo como parte de la vida (28,1%) seguido de la preservación de la salud (25%). Con relación a las motivaciones para no mantener relaciones sexuales, el principal motivo señalado es la falta de apetito sexual, tanto en el grupo de 45 a 59 años (52,2% como en el de 60 años y más (53,3%). En el grupo más joven, el segundo motivo más importante es la ausencia de pareja o problemas en la pareja actual (28,3%), mientras que en el de mayor edad son otros motivos (16,7%).

Discusión

El objetivo de este estudio era hacer una aproximación a la comprensión de la vivencia de la sexualidad femenina en la vejez, observando cómo podían cambiar las dinámicas de la sexualidad en función de la generación de pertenencia y las variables psicosociales más influyentes en ellas. Del mismo modo, se buscó comprender cómo se relacionan las variables de interés entre sí.

Con respecto a las diferencias por grupo de edad, tanto la hipótesis H1 como la H2 se cumplen. Se encuentran mayores puntuaciones medias en el grupo de 45 a 59 años en relación con la importancia del sexo como de la actividad sexual, y menores con respecto a la insatisfacción sexual en comparación con el otro grupo. Por otro lado, en el grupo de 60 años y más se hallan mayores puntuaciones medias en edadismo y religiosidad, y

menores puntuaciones medias en identidad feminista que en el grupo más joven. Sin embargo, estas diferencias entre las medias solo son estadísticamente significativas para las variables de insatisfacción sexual, importancia del sexo, actividad sexual y religiosidad.

Dichas diferencias significativas en torno a religiosidad, importancia del sexo y actividad sexual están influidas en gran medida por los rígidos roles sociales que las mujeres se ven abocadas a asumir en su senectud. La religiosidad obedece a un sistema de creencias pautadas íntimamente relacionadas con el contexto educacional y cultural, (Miller & Thoresen, 1999; Wilkins et al., 2012; citado de Simkin & Azzollini, 2015), y junto a otros factores psicosociales como el género y los roles asociados a él, influye en la manifestación de la sexualidad (Lagana & Maciel, 2010; Ravinipour et al., 2013; citado de Sinković et al., 2019).

Así, las mujeres mayores quedan subyugadas bajo los estereotipos de asexualidad y cuasi-santidad que la sociedad les asocia. A pesar de esto, hay que tener en cuenta la tendencia ascendente de las respuestas, dado que tanto en religiosidad como en importancia del sexo y actividad sexual las puntuaciones medias de las mujeres de 60 años y más se posicionaban por encima del valor central (que correspondería al 4 en una escala del 1 al 7). Como señala la T^a de la Sexualidad Dinámica de Diamond (2012), la sexualidad en la vejez no es tan categórica como se pensaba, no solo hay mujeres “asexuales” y “sexy oldie”, sino que existe un espectro de posiciones y prácticas que los estándares sociales están silenciando. Es cambiante y dependiente de las condiciones personales y sociales, tal y como sucede en otras etapas de la vida (Jen, 2017). En esta línea, cabe mencionar el estudio de Lee, et al. (2016), en el que se encontró que un 60% de las mujeres mayores de 60 años seguían manteniéndose sexualmente activas (citado de Buczak-Stec et al. 2019).

Es especialmente interesante analizar los motivos por los que se mantienen (o no se mantienen) relaciones sexuales para comprender estos resultados. En esta investigación se observó que, lejos de deberse a los “achaques de la edad” como se piensa generalmente, las participantes más mayores dejan de practicar sexo por falta de apetito sexual (al igual que las mujeres más jóvenes). De hecho, es el grupo de 45 a 59 años el que señala en mayor medida la “Enfermedad” como motivo para no mantener relaciones sexuales, y no el de 60 años y más, como cabría esperar. Esto apoya el argumento de la concepción de

la sexualidad en la vejez como un constructo que fluye y que se expresa dependiente del contexto y las variables culturales, más que como un conjunto inflexible de reglas que se cumplen para todas las personas mayores (dado que este colectivo cuenta con características muy diversas por la acumulación de circunstancias personales que surgen a lo largo del ciclo vital).

Los resultados están en línea con la afirmación de Crotty (1998), que señala que la experiencia sexual no está mediada únicamente por los efectos del paso del tiempo sobre el cuerpo, sino que está influenciada por el contexto histórico y la cultura (citado de Jen, 2017). Se hace completamente necesario abandonar la perspectiva negativa y asociada a problemas sexuales en esta área de estudio, ya que como señalan Træen, et al. (2017), las disfunciones sexuales que pueden llegar a aparecer con el avance de la edad no impiden el disfrute de la sexualidad (Štulhofer et al., 2019).

Ahondando en los motivos para mantener relaciones sexuales, llama la atención especialmente la respuesta “Ver el sexo como parte de la vida”, dada la resignación que denota el enunciado, no refiriéndose a disfrute sino casi a obligatoriedad. No es de extrañar que las mujeres de 60 años y más escojan este motivo en mayor medida que las más jóvenes, dado que su puntuación media en insatisfacción sexual también es mayor.

Cabe destacar que las mujeres mayores tuvieron un menor índice de respuesta en la pregunta sobre los motivos para mantener (o no mantener) relaciones sexuales, probablemente influidas los cánones que les incitan a ocultar cómo viven su sexualidad, por vergüenza, temor al rechazo y miedo la burla social. Como señala Thorpe (2019), existen tensiones culturales que influyen en la vivencia de la sexualidad de las mujeres mayores. Analizando la senectud desde una mirada psicosocial, es innegable que el contexto influye en la manifestación de la sexualidad, castigándose su expresión en contextos histórico-culturales como el actual (Lusti-Narasimhan & Beard, 2013; citado de McHugh et al. 2015).

Con respecto a la hipótesis H3, se cumple parcialmente, dado que existe una relación positiva y significativa entre la importancia del sexo, feminismo y actividad sexual, pero no entre actividad sexual y feminismo. Asimismo, el feminismo se relaciona de forma negativa y significativa el edadismo y la religiosidad, pero no con la insatisfacción sexual; y esta se relaciona negativa y significativamente con la importancia del sexo y la actividad

sexual. Por otro lado, la importancia al sexo y la actividad sexual se relacionan significativamente de forma positiva, como se esperaba.

Esto es relevante ya que confirma la relación existente entre la pertenencia a movimientos sociales que luchan por la igualdad y la libertad y una mayor aceptación de lo sexual y de las formas de vivenciarlo, como señala Rowntree (2014) (citado en Thorpe, 2019). Históricamente se ha marginado a las personas que no entraban dentro de los rígidos cánones de la sexualidad hegemónica (hasta hace muy poco concebida únicamente con fines reproductivos), con lo que no es de extrañar que la mayor conciencia de estas barreras impuestas se relacione con una mayor expresividad de lo tabú, lo que no entra dentro de dichos estándares. Indirectamente, esta liberación puede inducir a un mayor autoconocimiento que lleve al disfrute. Sin embargo, se vuelve a señalar de nuevo la importancia de ahondar en los factores contextuales diferenciales que afecten a la experiencia sexual, puesto que dicha relación negativa entre feminismo e insatisfacción sexual no ha sido demostrada en el presente estudio.

Los rígidos límites impuestos sobre la sexualidad se vuelven aún más severos cuando se trata de mujeres en su vejez, con lo que es lógico que se encuentre esta relación negativa entre el nivel de feminismo y de edadismo. La comprensión de la influencia de los estereotipos sociales sobre el comportamiento humano hace que se juzgue la realidad de otras personas con menor dureza y más apertura, en definitiva, tomando un rol activo frente a las influencias socioculturales (Fileborn et al. 2015; Rowntree, 2014; citado de Sinković et al.,2019). Lo mismo sucede con respecto a la religiosidad, dado que el conservadurismo que generalmente acompaña a la sexualidad bajo el primsa de la religión es incompatible con la expresión de rebeldía y osadía de los movimientos sociales como el feminista.

Hemos de señalar algunas de las limitaciones de esta investigación, como es el caso del desequilibrio muestral en los dos grupos de edad que se emplean, siendo el de mujeres mayores de 60 años sustancialmente menor. Además, son mujeres heterosexuales en su mayoría, con lo que no se recoge todo el espectro de vivencias de la sexualidad. Esto último unido a que no se dio una definición de lo que se comprendía por “actividad sexual” en el cuestionario, lleva a la reflexión de que muchas de las mujeres habrán pensado casi de manera exclusiva en prácticas de penetración. Tampoco se les preguntó por la agencia percibida en las relaciones sexuales mantenidas, variable relevante según

Sinković et al., (2019). Se recomienda tener todo esto en cuenta para las siguientes investigaciones.

A pesar de estas apreciaciones, la presente investigación señala la necesidad de seguir profundizando en la vivencia de la sexualidad femenina desde una perspectiva intergeneracional, permitiendo la transición hacia una perspectiva más flexible y respetuosa de la sexualidad femenina en la vejez. Este constructo ha pasado desapercibido durante muchos años, oculto bajo los estándares del patriarcado y los roles inamovibles que las mujeres se han visto abocadas a asumir. Es una necesidad imperiosa ahondar en la comprensión de este fenómeno con una perspectiva de género que facilite el disfrute y la libre elección de la experiencia sexual, especialmente en grupos de edad avanzados.

Bibliografía

- Buczak-Stec, E., König, H.-H., & Hajek, A. (2019). The link between sexual satisfaction and subjective well-being. *Quality of Life Research*, 28, 3025-3035. <https://doi.org/10.1007/s11136-019-02235-4>
- Crooks, R. Baur, K. (2009). *Nuestra sexualidad*, (10ª. ed., L. Campa, trad.). Cengage Learning Editores.
- Gewirtz-Meydan, A., Even-Zohar, A., & Werner, S. (2018). Examining the Attitudes and Knowledge of Social Work and Nursing Students on Later-Life Sexuality. *Canadian Journal on Aging*, 37(4), 337-389. doi: 10.1017/S0714980818000260
- Jen, S. (2017). Sexuality of midlife and older women: A review of theory use. *Journal of Women & Aging*, 1-24. doi: 10.1080/08952841.2017.1295680
- Leach, C., Spears, R., Ourwerkerk, J., Zebel, S., Vliek, M., Pennekamp, S., Doosje, B., Van Zomeren, M., (2008). Group-Level Self-Definition and Self-Investment: A Hierarchical (Multicomponent) Model of In-Group Identification. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95 (1) 144-165. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.95.1.144>
- McHugh, M., Interligi, C. (2015). Sexuality and Older Women: Desirability and Desire. En V. Muhlbauer, J.C. Chrisler, F.L. Denmark (Ed). *Women and Aging*, 89-116. Indiana, USA: Springer International Publishing.

- Menéndez, S. Cuevas-Toro, A. Pérez-Padilla, J. Lorence, B. (2016). Evaluación de los estereotipos negativos hacia la vejez en jóvenes y adultos. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 51(6), 323-328. doi: 10.1016/j.regg.2015.12.003
- Santos, P., & Sierra, J., García, M., Martínez, A., Sánchez, A., y Tapia, M. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 259-273.
- Sinković, M., & Towler, L. (2019). Sexual Aging: A Systematic Review of Qualitative Research on the Sexuality and Sexual Health of Older Adults. *Qualitative Health Research*, 29(9), 1239-1254. doi: 10.1177/1049732318819834
- Štulhofer, A., Hinchliff, S., Jurin, T., Carvalheira, A., & Træen, B. (2019). Successful aging, change in sexual interest and sexual satisfaction. *European Journal of Ageing*, 16, 155-165. <https://doi.org/10.1007/s10433-018-0492-1>
- Štulhofer, A., Jurin, T., Graham, C., Enzlin, P., & Træen, B. (2019). Sexual Well-Being in Older Men and Women: Construction and Validation of a Multi-Dimensional Measure in Four European Countries. *Journal of Happiness Studies*, 20, 2329-2350. <https://doi.org/10.1007/s10902-018-0049-1>
- Organización Mundial de la Salud (2015). Informe Mundial sobre el envejecimiento y la salud. Ginebra: OMS.
- Thorpe, R. (2019). Tensions and contradictions: Women's stories of ageing and sexuality in the context of the past. *Sexualities*, 22(5-6), 969-986. <https://doi.org/10.1177/1363460718779968>